



# Salvado en el cielo

Pastor Nikolai Zhukaljuk

***Nota del editor:** El pastor Nikolai Zhukaljuk ha servido a la iglesia durante más de cuarenta años como pastor, escritor, editor y presidente de la Unión Ucraniana. En la siguiente historia, comparte con nosotros un momento crucial de su vida como militar soviético.*

**M**i tiempo en el servicio militar obligatorio en el Ejército Soviético estaba por terminar. Una de mis responsabilidades era servir como periodista para el periódico militar. Mis superiores estaban complacidos con mi trabajo, y querían que continuara como director editorial. Me ofrecieron un departamento en Leningrado, lo cual en ese entonces era algo muy difícil de obtener. Solo había una condición: debía convertirme en comunista. Durante la era soviética, nadie podía ocupar posiciones de ese tipo sin ser comunista.

A los pocos días fui invitado a reunirme con el general, y éste me dijo: “Si quiere, puede continuar con el servicio militar. Le daremos el rango de oficial, y podrá quedarse con nosotros. Tendrá viajes de negocios, viajes a diferentes lugares, y trabajará con el distrito militar. Puede quedarse en el ejército y trabajar aquí”.

Ahora tenía dos propuestas: convertirme en jefe editorial o en un oficial militar. Era una gran tentación. Pensaba en lo que significaría convertirme en un oficial, y en todo lo que obtendría. Por otra parte, tener un departamento en Leningrado era un sueño para mí!

Consideré seriamente ambas ofertas y estaba decidido a aceptar una de ellas, aunque esto implicara rechazar mi fe en Dios y convertirme en comunista.

## El último salto

En ese momento, también servía como paracaísta militar y había realizado más de ochenta saltos. Un día, mientras me preparaba para otro salto, el comandante me dijo: “Yo iré primero, y usted será el último en saltar. Habrá quince soldados entre ambos”. Los paracaídas de todos los soldados delante de mí abrirían automáticamente, pero el mío tendría que abrirlo manualmente. Yo no tenía problemas con eso. Soy valiente, y tengo experiencia. Había hecho eso muchas veces.

Salté en último lugar. Después de una breve caída libre, halé de la cuerda. Pero nada ocurrió. Tratando de no entrar en pánico, busqué la cuerda de emergencia y la halé, pero nuevamente no abrió ningún paracaídas. Arriba mío solo estaba el cielo azul, y abajo el suelo se acercaba velozmente. Entendí que este era el fin. Lo que sentí en ese momento es algo que solo el que haya pasado por eso puede entenderlo.

Abrí mi pesado saco y traté de usarlo para frenar mi caída libre. Luego comencé a elevar la oración más sentida que he hecho en mi vida, pensando que sería la última. “Dios mío, no hay nada que pueda hacer para salvarme, pero realmente quiero ver tu mano en este momento”.

Me di cuenta de que lo peor que había hecho era decidir abandonar a Dios. ¿Qué me ocurriría ahora? Un departamento en Leníngrado y todos los honores militares del mundo no significaban ya nada.

Miré hacia abajo y pude ver el paracaídas de mi comandante abierto.

¡De repente, vino una ráfaga de viento y me lanzó sobre el paracaídas!

Pero no se puede estar arriba de un paracaídas durante mucho tiempo. ¡Cuando comencé

a deslizarme, mi comandante me atrapó con sus fuertes manos, y me sostuvo con un agarre de hierro! Caíamos rápido y me explicó cómo debía poner mis pies para que pudiéramos caer de la manera más segura posible. Después de aterrizar, nos llevaron al hospital solo con heridas menores.

Al día siguiente, el relato de esta extraordinaria experiencia apareció en el periódico. Todos reconocieron que este tipo de cosas simplemente no ocurren. ¡Fue un milagro!

## La decisión

Desde ese momento, mis oraciones comenzaron a ser diferentes. Dos semanas después, cuando tuve mi cita con el general, llevaba lista mi respuesta. Cuando entré a su oficina, me miró y sonrió. Estaba seguro de que yo aceptaría su propuesta.

—Señor —le dije—. He estado pensando en su generosa oferta, y he decidido que no voy a quedarme en el ejército.

—Y ¿qué piensa hacer entonces? —me respondió sorprendido.

—Bien, señor, voy a aceptar el llamado del partido. Voy a ir a nuevos lugares y cultivar nuevos territorios —le dije.

En ese momento, los comunistas deseaban desarrollar el territorio de Siberia, e incentivaban a la gente a establecerse allí. El general me miró fijamente y me dijo:

—Muy bien, soldado. He conocido gente loca, ¡pero usted es el más loco de todos! 🌍

*Después de su servicio como militar, el pastor Zhukaljuk trabajó secretamente como pastor, y organizó la obra clandestina de publicar libros y material religioso para los creyentes adventistas en la Unión Soviética. Él y su esposa, Yevgenia, fueron apresados por su trabajo y luego liberados. Han estado casados durante sesenta años.*